

CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL. SIGLO XVII

En el siglo XVII gobiernan en España los tres últimos reyes de la Casa de Austria: Felipe II (1598-1621), Felipe IV (1621-1665) y Carlos II (1665-1700). Su escaso interés por los negocios de estado hizo que dejaran el gobierno de España en manos de sus favoritos: el Duque de Lerma, el Conde-Duque de Olivares y Fernando Valenzuela, que son sus validos respectivos y cuyo único interés era mantenerse en el poder, favoreciendo con ello el desarrollo de la corrupción, el nepotismo y el soborno. Con Felipe IV se inicia la decadencia política, económica y social que va a caracterizar a España en el siglo XVII. La capital de España, desde el 1606, estaba de nuevo en Madrid.

En Europa, tiene lugar la Guerra de los Treinta Años y Felipe IV tendrá que hacer frente a los enfrentamientos con los Países Bajos, donde sufren importantes derrotas los Tercios españoles y que, finalmente, supondrán la desaparición del imperio de los Austrias (1648. Paz de Westfalia). Una serie de derrotas en el extranjero provocan la pérdida de nuestra hegemonía política. Desde mediados de siglo, España es sustituida por Francia en la dirección de los asuntos europeos.

Desde el punto de vista **económico** la crisis iniciada en el siglo XVI aumenta progresivamente a lo largo del siglo XVII. Entre los diversos factores que desencadenaron esta situación se encuentran las sucesivas sequías de principios de siglo que despoblaron el campo, el decaimiento de la industria que provocó el estancamiento del comercio exterior, y la inflación monetaria en Castilla. Ante la escasez de plata, durante el reinado de Felipe III se emitieron vellones de cobre.

La **realidad demográfica** no era mejor. Durante la primera mitad del siglo la población española descendió aproximadamente un 25 por 100. Entre las causas de este descenso demográfico encontramos las epidemias de enfermedades contagiosas, como la peste; la expulsión de los judíos (1609-1614); la emigración a América y, como ya hemos mencionado antes, la generalización de las guerras.

Al mismo tiempo que nuestro país sufría, como hemos visto, una de las épocas de mayor decadencia histórica, el **mundo artístico** ofrecía las mejores creaciones. En la misma época concurren grandes arquitectos, escultores, pintores y autores. Como ejemplos: en arquitectura, la fachada de la catedral de Santiago de Compostela, el Obradoiro; como escultores, la Escuela de la imaginería policromada española; en pintura, Velásquez, Zurbarán, Ribera y Murillo; como escritores, Góngora, Quevedo, Lope de Vega o Calderón.

El Renacimiento del siglo XVI, caracterizado por la sencillez y la naturalidad, tiene su contraste en el arte de la Contrarreforma, donde

la lengua literaria se ve llena de metáforas, hipérboles, cultismos y neologismos. Es el Barroco y con él aparecen sus dos corrientes literarias. La lucha religiosa de la Contrarreforma cierra las fronteras a las ideas extranjeras y favorece el antieuropeísmo. España, por razones de defensa ideológica, queda recluida en su tradición. Con las ideas de la Contrarreforma la noción cristiana del pecado original se instala de nuevo en la mente de todos y la idea humanística de la bondad natural del hombre se pierde para dar paso a un radical desengaño. El **Barroco** es una angustiada forma de vivir y de pensar tan contradictoria como auténtica. Ahora se dirá que la Naturaleza es mala y el mundo, un conjunto de falsas apariencias. La idea de la fugacidad de lo terreno y de la apariencia engañosa de las cosas se impone a todos, de tal forma que la doctrina del desengaño se convierte en el núcleo del pensamiento moral que informa la literatura del siglo XVII. El abismo entre el ser y el parecer y la obsesión por el engaño y el desengaño serán la clave para una lectura significativa del Barroco. Las formas expresivas cultas rechazan lo natural a favor del artificio, del ingenio, de la agudeza, surgiendo así las formas culteranas y conceptistas. El teatro de Calderón, inmerso en su mismo lenguaje como todo el teatro del Barroco, parte del engaño para llegar siempre al desengaño.

Los escritores de la época tienen una concepción negativa del mundo. El Barroco niega los valores humanos y convierte al hombre en un ser despreciable y al mundo en un lugar de continuos engaños; la vida es un breve paso que conduce a la muerte, que se convierte en una obsesión enfermiza en los hombres barrocos. En términos artísticos todo esto dará lugar a una serie de características: juegos de contrastes, gradaciones, paralelismos; el vocabulario y la sintaxis adquieren un sentido plástico y eufónico con los neologismos y los hipérbatos; el proceso de sustituciones se realiza, sobre todo, a través del uso de la metáfora. En *La vida es sueño*, de Calderón, los pájaros son como "clarines de pluma", y los clarines, "aves de metal". A parte de la metáfora también encontramos otros tropos, como la metonimia o la sinécdoque, pero no tan abundantes. Se dan también muchas referencias mitológicas.

Podrás encontrar más información en la siguiente dirección electrónica:

<http://www.liceodigital.com/literatura/barroco.htm>

- Sobre la historia, cultura y literatura (conceptismo, culteranismo, teatro barroco)

Adelaida de Sárraga Gómez
IES Ronda.Lleida